

Granada. -- Corral del Carbón. Ventana gemela sobre la puerta de entrada, después de la restauración (primera mitad del siglo XIV).

Fot. Torres Molina

LAS ALHÓNDIGAS HISPANOMUSULMANAS Y EL CORRAL DEL CARBÓN
DE GRANADA

Sus colmados alhoriles
sus alhóndigas reales
sus sagrados hospitales.
Zorrilla, *Granada* (ed. 1895,
t. I, p. 107).

En las ciudades islámicas de la Península, igual que en las africanas y orientales, el comercio permanente realizábase en tiendas, casi siempre reducidísimas, repartidas por las distintas calles del centro de la población y agrupadas generalmente en una las que se dedicaban a la venta del mismo producto.

La venta de los géneros más preciados tenía lugar en la alcaicería (*al-qaysāriyya*), pequeño y bien guardado barrio mercantil. Puestos y tenderetes desmontables, esparcidos por los lugares céntricos y más frecuentados, casi siempre en torno de la mezquita mayor, en las plazas y zocos inmediatos, albergaban al pequeño comercio móvil. Y, finalmente, los productos llevados a la ciudad por gentes forasteras, vendíanse en las alhóndigas, o desde éstas se repartían para su despacho al menudeo en los zocos. Las alhóndigas servían a la vez de almacén de mercancías y para hospedaje de sus propietarios.

El nombre.

El nombre árabe de estas construcciones — *fundaq* en singular y *fanādiq* en plural — procede del griego. Era palabra de uso corriente en Egipto en el siglo XII¹, pero en los dos siguientes la más empleada en ese país para designar tales edificios fué la persa *jān*.

¹ La inscripción oriental más antigua en la que aparece el nombre de *fundaq* es una siria que menciona a Saladino (570 = 1174-1175 - 589 = 1193). Cf. *Les mosquées du Caire*, por Louis Hauteccœur y Gaston Wiet, I, texto (París 1932), p. 108.

Al-fundaq dió origen al castellano «alhóndiga» — bajo la forma *alfondega* figura en un documento leonés del año 1033¹ —, palabra aún vigente en nuestro idioma, incluida en el *Diccionario de la Real Academia Española*. También fué empleada la de *jān*, por lo menos desde fines del siglo XI, aunque no llegó a vulgarizarse tanto como la anterior².

En la segunda mitad del siglo XVI casi todas las alhóndigas españolas estaban dedicadas exclusivamente a la venta del trigo, por lo que Sebastián de Covarrubias las define en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, como «la casa diputada para que los forasteros que vienen de la comarca a vender trigo a la ciudad lo metan allí; y este nombre tiene en Toledo esta casa. Pero también sinifica la que es para otras mercaderías»³. De Covarrubias pasó esa definición al *Diccionario* de nuestra Academia.⁴

En las ciudades hispanomusulmanas, como se dijo, las alhóndigas perdieron pocos años después de su conquista por los cristianos el destino de hospedería, para quedar con el exclusivo de

¹ Tumbo Legion. fº 298 v, según cita de M. Gómez-Moreno, *Iglesias mozárabes* (Madrid 1919), p. 122. En el tratado entre Alfonso I de Aragón y los moros de Tudela para la entrega por éstos de la ciudad, lo que tuvo lugar en 1115, o en 1119, según un reciente trabajo (José María Lacarra, *La fecha de la conquista de Tudela [Príncipe de Viana, año VII, 1946, Pamplona, pp. 46-55]*), háblase de *alfondecas*.

² *Un manuel hispanique de hisba*, texto árabe por G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, I (París 1931), p. 26. El autor del *Vocabulista in arabico* (edición C. Schiaparelli [Florencia 1874], pp. 92 y 156), redactado a principios del siglo XIII, traduce *jān* y *fundaq* por la palabra latina *stabulum*, es decir, da el mismo significado a las dos primeras; demuestra, pues, el empleo de ambas en esa época en la España islámica. Pedro de Alcalá, en su valiosa obra, menos explotada de lo que merece, traduce al arábigo las palabras castellanas «mesón», «posada de mesón» y «venta tauerna en el camino», por *fundaq*, en singular, y *fanādiq*, en plural; la última, también, por *venta* y *ventil*, respectivamente (*Petri Hispani de lingua arabica*, libri duo, Pauli de Lagarde [Gotinga 1883], pp. 311 y 353).

³ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Barcelona 1943), p. 89. La primera edición es de 1611.

⁴ «Casa pública destinada para la compra y venta del trigo. En algunos pueblos sirve también para el depósito y para la compra y venta de otros granos, comestibles o mercaderías.»

almacén y lugar de venta¹. Pero, por caminos no bien explorados, tal vez a través de la palabra italiana *fondaco*, del mismo origen que la de alhóndiga — recuérdese los famosos *fondacos dei Turchi y dei Tedeschi* en Venecia —, se introdujo en nuestra lengua hace algo más de un siglo el nombre de fonda para designar la hospedería o casa de viajeros urbana, desplazando a los de abolengo latino mesón y posada, usados hasta entonces². Palabra tan enraizada en nuestro siglo XIX se ha sustituido modernamente por la extranjera de hotel, quedando la de fonda para designar hospedajes de mayor modestia y escasas comodidades.

Número y destino.

Abundaban las alhóndigas en las ciudades hispanomusulmanas, sobre todo en las de gran tráfico comercial. Su emplazamiento era en la parte central de la ciudad. Tres de Granada en el siglo XV, la nueva o *jadida*, la Zaida y la de los genoveses, sabemos que se hallaban en torno y a poca distancia de la mezquita mayor³. Alrededor y próximas a la catedral, edificada en el solar del más importante oratorio islámico, había varias alhóndigas en Toledo en los siglos XII y XIII, que debieron de con-

¹ Hay, naturalmente, excepciones. En los estatutos de la ciudad de Zaragoza, de 1º de diciembre de 1635, por uno (p. 66), fechado el 29 de noviembre de 1575, se concede a los cristianos viejos el derecho a dejar el aceite en punto distinto de la alhóndiga, porque en ésta vivían cristianos nuevos que la tenían arrendada, y allí no había quien les guisase (Julián Ribera Tarragó, *Orígenes del Justicia de Aragón* [Zaragoza 1897], p. 35). Según el documento por el que los Reyes Católicos conceden en 1494 a Juan de Arana el Corral del Carbón, de Granada, citado más adelante, parece que seguía sirviendo de hospedaje en esa fecha.

² En francés antiguo se empleaba la palabra *fondique*. Según G. Baís, *Dic. arab. Hanchlaute und Gutturale in Spanischen* (Erlangen 1889), p. 48, citado por Arnald Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe* (Madrid 1932), pp. 216-217, el español *fonda* sería un préstamo al árabe de Palestina a través del francés.

³ La *jadida*, descrita más adelante, subsiste y se conoce por Corral del Carbón; la Zaida estaba en el Zacatín, detrás de la Madraza, y la de los genoveses, convertida en cárcel por los Reyes Católicos, abrió su puerta frente a la del Perdón de la Catedral.

servar su destino tras la conquista de la ciudad por Alfonso VI. Idrīsī dice que en las cinco ciudades contiguas que formaban la de Córdoba había *al-fanādiq* en cantidad suficiente. Más explícito para las de Almería, cuenta mil menos treinta, o sean 970, anotadas en el censo del impuesto llamado *taʿtīb*, como existentes en esa ciudad, de gran importancia industrial y mercantil. En el arrabal almeriense *al-Hawd*, según el mismo autor, abundaban también las alhóndigas¹. Varias se citan en Tudela como existentes al rendirse a Alfonso I, en las cuales, según el tratado de capitulación que concedía a los moros el derecho a vivir en sus casas dentro de los muros durante un año, podían albergarse los cinco mercaderes cristianos autorizados para entrar en la ciudad². Muchas eran las alhóndigas de Málaga en el siglo XIV,

¹ Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edic. R. Dozy y M. de Goeje (Leiden 1886), pp. 197, 198 y 208 del texto árabe y 240, 241 y 257 de la trad. francesa. Una de las almerienses puede localizarse en los últimos tiempos de la dominación musulmana cerca de la Alcazaba. Refiere Mármol que, cuando en la segunda mitad del siglo XVI se sublevaron los moriscos, ciento cincuenta de los lugares cercanos a Almería fueron con cargas de harina y otros bastimentos a «la alhóndiga de la ciudad, que estaba junto a la fortaleza», con propósito de disimular su intención de asaltarla, mientras diez o doce de ellos, con cargas de paja, se atravesaban en sus puertas para impedir su cierre (*Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, segunda impresión, I [Madrid 1797], p. 343). Cuenta León el Africano que en el siglo XVI había en Fez unas doscientas alhóndigas (*De l'Afrique*, contenant la description de ce pays, trad. de Jean Temporel, tomo primero [París 1830], páginas 345-349), y Fr. Francisco de San Juan del Puerto registra en el siguiente, en Fez Bāli, más de «trescientos Fondaques, que son como casas de posada o mesones, están consecutivos en unas mismas calles, sin que haya allí casa alguna que no lo sea» (*Misión Histórica de Marruecos* [Sevilla 1708], lib. V, cap. XLII).

² *Et quod entrent in Tutela sinon V christianos de mercaders, et quod pansent in illas alfondecas* (Tomás Muñoz y Romero, *Colección de Fueros Municipales y Cartas Pueblas*, I [Madrid 1847], p. 416.) A una de estas alhóndigas tudelanas se alude en un documento de junio de 1125, donación que hace Esteban, gramático de Alfonso el Batallador y abad de Santa María de Tudela, a favor de Sancho, escribano real, de una mezquita con su higuera, situada junto a la *albandaga*, en agradecimiento a los tres sueldos de dineros jaqueses que Sancho había dado para la obra del pórtico nuevo que se hizo bajo la puerta mayor de Santa María (Francisco Fuentes, *Catálogo de los Archivos Eclesiásticos de Tudela* [Tudela 1944], p. 2). El documento fué publicado por don Vicente de la Fuente en el

según Ibn al-Jaṭīb¹. El citado Idrīsī se refiere a las existentes dos siglos antes en los arrabales sin amurallar de esa ciudad y alude también a las alhóndigas de Bizilyāna (las ventas de Mesmiliana, provincia de Málaga), Adra (Almería), Quesada (Jaén) y Tarifa (Cádiz)². Alhóndigas serían los XXX *ospitia*, que figuran, 10 en la Almudayna y los 20 restantes en la ciudad, en el *Repartimiento* de Mallorca; los documentos que aluden a ellas están fechados desde el año 1230 hasta el 1273. La mitad se repartieron al rey³.

El nombre, Alfondeguilla, de un pueblo de la provincia de Castellón, revela la existencia en él de una antigua y pequeña posada⁴. Alhóndiga se llamó otro, hoy destruido, en la de Málaga, a media legua de Torrox⁵.

Se distinguían las alhóndigas por el nombre del producto en ellas vendido, por el de su propietario o por alguna otra circunstancia. No es aventurado suponer que en las ciudades his-

tomo L de la *España Sagrada* (Madrid 1866), pp. 390-391, pero leyendo mal la palabra *albandaga*. En las capitulaciones concedidas por el conde Ramón Berenguer a los moros de Tortosa al tomar la ciudad en diciembre de 1148, glosa de las de Tudela, se citan *alfondechs*: *Et quot posent lures mercatos ubi fuit suo fuero in illos alfondechs saputos de posare et veniant illas arrafachas de totas terras ad fidelitate et non illas sachet nec tragat nullus de suos fueros.* (*Procesos de las antiguas cortes y parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia*, por Próspero de Bofarull y Mascaró [Barcelona 1849], p. 133. Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, tomo IV.)

¹ El «Paragón entre Málaga y Salé», de Ibn al Jaṭīb, por E. García Gómez (AL-ANDALUS, II, 1934, p. 191). Guillén Robles fija la situación de dos de las alhóndigas malagueñas: una estaba hacia la callejuela de San José; la otra junto a la Puerta del Mar. Una tercera parece que había, en 1488, próxima a la calle de Curtidores (*Málaga musulmana*, por F. Guillén Robles [Málaga 1880], pp. 491 y 494).

² Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, pp. 176, 198, 200, 203 y 204 del texto árabe y 242, 244, 249 y 250 de la traducción francesa.

³ *Repartimiento de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, tomo XI, pp. 118-119.

⁴ *Contribución a la toponimia árabe de España*, por Miguel Asín Palacios (Madrid-Granada 1940); p. 60.

⁵ Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, I (Madrid 1845), p. 598.

panomusulmanas habría, como en Túnez a fines del siglo XIV, tan influído por la civilización andaluza, *fanādiq* de legumbres, del carbón, etc., y hasta del vino ¹.

La única alhóndiga árabe conservada en España, *al-fundaq al-ġadida*, de Granada, se destinaba en los últimos tiempos de la dominación islámica a la guarda y contratación del trigo. En la misma ciudad, la teja y el ladrillo se vendían en alhóndigas, según se infiere de la «Ordenanza de Almadraveros», pregonada, con otras, en la plaza granadina de Bibarrambbla el 24 de marzo de 1540 ². También la paja y la leña negociábanse en esos edificios ³, así como el aceite, la miel, el queso, los higos, las pasas, las patatas, las castañas, las bellotas, etc., en una alhóndiga llamada Zaida, situada en el Zacatín, lindando por la espalda con la Madraza ⁴.

Es probable que algunas alhóndigas se utilizaran como matadero de reses. En Toledo, en 1166, existía un *fondaque* en la Alcudia (barrio de San Justo), donde degollaban los carniceros. Cuatro años después, la alhóndiga del Rey de esa ciudad, llamada en 1117 *alfondica*, se cita como corral y matadero de los

¹ *Chronique des Almohades & des Hafides attribuée a Zerkechi*, traducción E. Fagnan (Constantina 1895), pp. 188-189 y 194.

² «Otro sí, que todos los dichos oficiales que quisierē tener dētro de esta Ciudad Alhóndigas y vender en ellas la dicha teja, y ladrillo, las puedan tener, y tengan en lugares convenientes, y en ellas vendan la dicha obra a los precios que está mandado vender por la Ciudad, so las penas que sobre ello tienen puestas» (*Título de las Ordenanzas* que los muy ilustres y muy magníficos señores de Granada mandan que se guarden para la buena gobernación de su República [Granada 1552]). Supongo que la venta de esos materiales de construcción en alhóndigas era, como tantas otras, costumbre heredada de la época musulmana.

³ En un privilegio dado por los Reyes Católicos en Segovia el 4 de septiembre de 1503, consta que la paja y la leña se vendían en mesones y en tiendas (*Privilegio de los Reyes Católicos sobre franquezas y libertades de los vecinos de la ciudad de Granada*, dado en Segovia a 4 de septiembre de 1503, por José María Caparrós [*Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, II, Granada 1912, pp. 24-27]).

⁴ Manuel Gómez-Moreno, *Guía de Granada* (Granada 1892), p. 314. En los siglos XVI y XVII había en la calle granadina de Mesones una alhóndiga llamada Zaida en la que se vendían esos productos. Supongo que la de igual nombre de tiempos musulmanes estaba consagrada al mismo tráfico.

francos. El de la Alcudia, antes *fundaq*, era en 1240 corral en el que degollaban las vacas, en cuyas inmediaciones había muchos mesones¹. En el *Repartimiento de Burriana* (Valencia) figuran unas casas que fueron *alfondicum* en tiempo de sarracenos, las cuales lindaban con la vía pública y con el *macello*². Algún *fundaq* sevillano era utilizado hacia 1100 como prisión nocturna³.

Con nombres propios, probablemente los de sus dueños, se distinguen varias alhóndigas de Valencia y su región en el *Repartimiento* de esa ciudad por Jaime I: *alfondech Alfaras*; *alfondicum de Avendonna*, extramuros, ante la puerta de Alhang; *alfundico Alixarif*; *alfundico Abinxalbo*; *alfondec Açicaf*; *alfondicum de Memeniar*. También se citan en Valencia con la misma ocasión: el *alfondec de Texedors*; el *alfondicum in quo hospitabamini et est ante ecclesiam Sancte Marie*, y el *alfundicum juxta portale Alcantare*. En Játiva había en 1242, fecha de su *Repartimiento*, un *alfundicum pro sellario*, y en la parte baja de Alcira, siete años después, un *alfundicum ad usum domorum*⁴.

Algunas alhóndigas, probablemente las más importantes, eran de los monarcas, como consta por repetidos testimonios. En unas sevillanas, propiedad de Alfonso el Sabio — antes lo fueron de los soberanos musulmanes —, se cobraban, según un privilegio de la era 1291 — año 1253 —, los mismos derechos que en tiempos islámicos⁵. De las reinas moras fué la alhóndiga

¹ *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, por Angel González Palencia, volumen preliminar (Madrid 1930), pp. 53, 58 y 59.

² *El «Repartiment» de Burriana y Villarreal*, por el P. Ramón de María (Valencia 1935), p. 30.

³ Un document sur la vie urbaine et les corps de métiers à Séville au début du XII^e siècle, *Le Traité d'Ibn 'Abdūn*, por E. Lévi-Provençal (*Journal Asiatique*, 1934, p. 286); Francesco Gabrieli, *Il trattato censorio di Ibn 'Abdūn sul buon governo di Siviglia* (Reale Accademia Nazionale dei Lincei, Estratto dai *Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, ser. VI, vol. XI, fascículos 11-12, p. 923).

⁴ Bofarull, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 208, 210, 244, 264, 287, 291, 384, 412, 590 y 656.

⁵ Privilegio de confirmación y ampliación de nuevas franquezas al de los fueros concedidos por Fernando III a Sevilla, dado por Alfonso X el 6 de diciembre de la era 1291 (año 1253). En él se exime de la capitación existente sobre

al-ýadida de Granada, que pasó después de 1492 a manos de los Reyes Católicos y en la que también se percibían iguales derechos que cuando estaba en posesión de aquéllas¹. La que en documentos toledanos se llama alhóndiga del Rey, lo sería antes de los monarcas musulmanes². La de Zaragoza, como las de otras ciudades del reino — Novella, por ejemplo —, constituía una de las rentas del príncipe aragonés, y a su patrimonio debió de llegar desde el de los señores islámicos de la ciudad³. En el *Repartimiento* de Játiva figura un *alfundico domini regis*⁴.

Alhóndigas de genoveses.

En las ciudades de mayor importancia mercantil de la España musulmana había alhóndigas de gentes extranjeras que gozaban de protección especial. Como por todo el Mediterráneo islámico, abundaban las de los súbditos de las repúblicas italianas, singularmente de genoveses, por cuyas manos pasaba buena

ellos «a todos los moros forros, vezinos de Sevilla, e a todos los otros moros albaranes que y vinieren, el pepión que daban por su cabeça cada día en la mía alfondiga», dejando a «los moros recueros que y vinieren a Seuilla, que uayan a las mis alfondigas e que den y aquel derecho que solien dar en tiempo de Miramamolín Menin» (*Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga, I [Sevilla 1795], pp. 199-203; Nicolás Tenorio, *El concejo de Sevilla* [Sevilla 1901], pp. 49 y 192; Antonio Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII* [Madrid 1913], apéndice II, pp. ccxcvi y ccxcvii).

¹ Cédula de los Reyes Católicos, copiada parcialmente más adelante, de 14 de octubre de 1494, por la que conceden la tenencia del que después se llamó Corral del Carbón a Sancho de Arana.

² González Palencia, *Los mozárabes toledanos en los siglos XII y XIII*, volumen preliminar, pp. 56, 58 y 59.

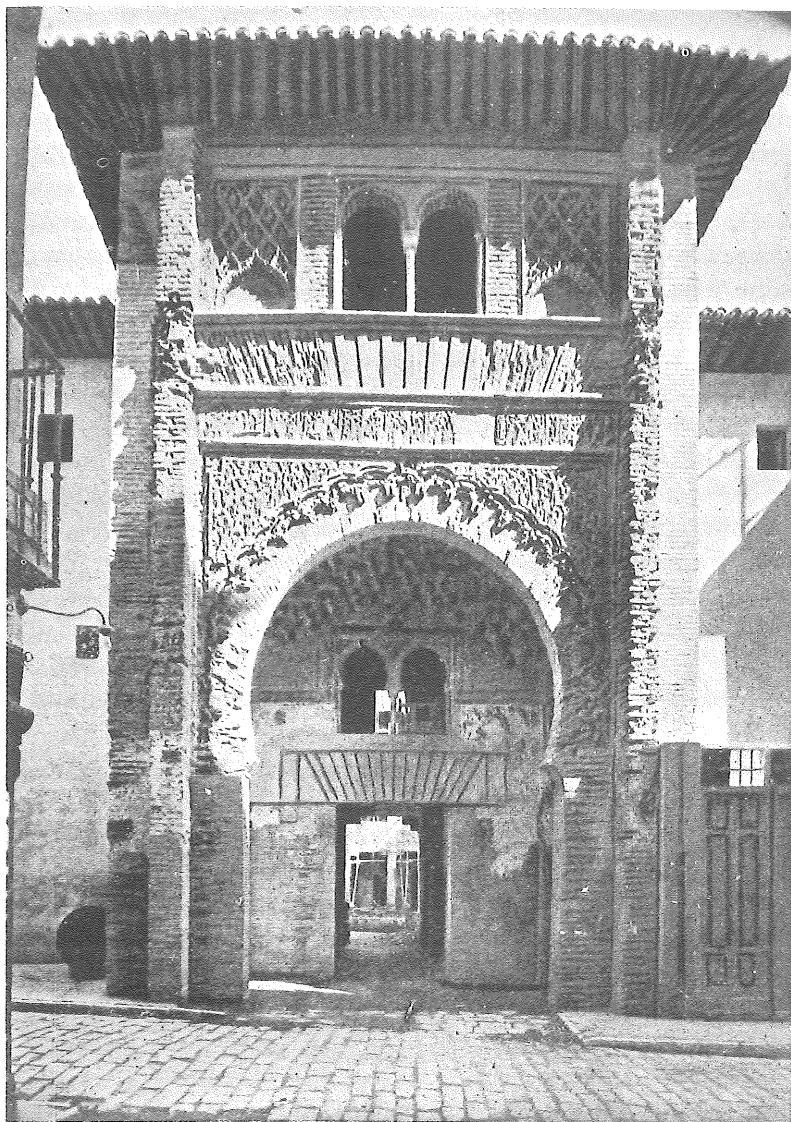
³ *Censo de Cataluña ordenado en tiempo del rey don Pedro el Ceremonioso*, por don Próspero de Bofarull y Mascaró, Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, tomo XII, p. 308; *Rentas de la antigua Corona de Aragón*, por don Manuel de Bofarull y de Sartorio (Barcelona 1871), colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, tomo XXXIX, pp. 123 y 142, documentos de 1315.

⁴ Bofarull, *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 419 y 437.



Granada. — Corral del Carbón. Ingreso, antes de la restauración (primera mitad del siglo XIV).

Fot. Torres Molina.



Granada. --- Corral del Carbón, Ingreso restaurado (primera mitad del siglo XIV).

Fot. Torres Molina.

parte del tráfico con el exterior. Atentos únicamente al negocio, comerciaban con todos, y era frecuente el caso de que después de la reconquista de una ciudad siguieran establecidos en la misma alhóndiga, traficando con los nuevos dueños, en igual forma que con los anteriores. Claro que en algunas ocasiones fallaba tan admirable espíritu de continuidad. Tal ocurrió en Almería al ser reconquistada por los musulmanes en 1157, pues diez años antes genoveses y pisanos habían tomado parte muy activa en su paso a poder de Alfonso VII. Como de los derechos de importación y exportación obtenían reyes y señores saneados ingresos, solían favorecer las alhóndigas de mercaderes italianos con privilegios especiales que garantizaban su seguridad.

En 15 ramadān 543 = 27 enero 1149, firmaba el rey Lobo un tratado por diez años con la República de Pisa, y en şafar de 544 (junio de 1149), otro de mayor importancia con la de Génova. Por este último se comprometía a pagarle una cierta cantidad y ofrecía a los genoveses habitantes en Valencia y Denia una alhóndiga para el comercio, con la prohibición de que la habitaran otras gentes, y les concedía un baño gratis cada semana; los genoveses, por su parte, tan sólo se comprometieron a no hacer daño a los súbditos del rey Lobo en Tortosa y Almería¹.

En el tratado de paz entre la república de Génova y el emir Abū Muḥammad ʿAbd Allāh de Mallorca, hermano de ʿAlī ibn Gāniya, firmado en el mes de ŷumādā postrero del año 584 (28 de julio a 25 de agosto de 1188), figura la siguiente cláusula: *Item promisit dare Januensibus fundicum, ubicumque Januensibus placuerit, et furnum et balneum, in unaquaque septimana per diem unum, sine aliquo drectu; et ecclesiam unam in qua orare debeant Januensis, et facere ministerium Dei*².

¹ Amari, *I diplomi ar. del R. Arch. Fiorentino*, pp. xxxiv, 240 y 451, según cita de don Francisco Codera en su *Decadencia y desaparición de los almorávides en España* (Zaragoza 1899), pp. 122-123. Publicó el tratado Silvestre de Sacy en el tomo XI, p. 7, de las *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque du Roy et autres Bibliothèques*, publiés por l'Institut Royal de France.

² Codera, *Decadencia y desaparición de los almorávides*, pp. 185 y 342

Pocos años después de la conquista de Sevilla, el 12 de mayo de la era 1289 (año 1251), Fernando III concede a los genoveses, que habían tenido anteriormente relaciones comerciales con los almohades en esa ciudad, *quod habeant barrium, alfondigam, furnum et balneum in ciuitati hispalensi, et quod edificent ea expensis suis, et si aliquid perceperint ex alfondiga ratione hospitalitatis cedat ad usus eorum, sed si aliquis uolerit quicquam uendere seu emere in eadem, soluat nobis uel successoribus nostris qui in castella et legionis regnauerint iura nostra, item concedimus quod habeant ecclesiam et potestatem presentandi capellanum archiepiscopo hispalensi...*¹

En Granada, al pasar en 1492 a manos de los Reyes Católicos, los genoveses eran dueños de una alhóndiga en el centro de la ciudad, cerca de la mezquita mayor. Münzer la halló dos años después convertida en cárcel, destino conservado hasta su derribo en fecha reciente. Al viajero alemán le refirieron haber vivido allí mercaderes de la familia de los Mendel, que tenían grandes negocios en Génova². El edificio, en cuya portada se leía la fecha de 1585, sufrió grandes transformaciones que no lograron mejorar su pobre construcción.

En la Málaga musulmana había una fortaleza «en lo llano de

a 347. La antigua traducción latina de este tratado fué publicada por Silvestre de Sacy en *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque du Roy*, tomo XI, p. 17.

¹ Ramón Carande, *Sevilla, fortaleza y mercado* (*Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo II [Madrid 1925], p. 288). Según cita de este trabajo, a un contrato de sociedad y préstamo marítimo en 1164 entre genoveses y almohades sevillanos alude Schaube, *Handelsgeschichte der romanischen Völker des Mittelmeergebiets* (München 1906), p. 319. Parece que todos los convenios de los comerciantes genoveses con los gobernantes de las ciudades islámicas mediterráneas obedecían a un mismo patrón. En Túnez disponían también, en la época de los Hafşies, de un verdadero barrio franco, con *fundaq*, un horno y un baño un día por semana y tenían capilla en la que podían ejercer el culto, con la condición de no tocar campanas. Tan sólo se toleraba una sola tienda para la venta de vino a los cristianos (Georges Marçais, *Tunis et Kairouan* [París 1937], pp. 92-93).

² Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, LXXXIV, 1924, pp. 111-112).

la çibdat... con seys torres gruesas e muy altas, que se dize Castil de Ginoueses»¹. Otro cronista la llama «casa de los ginovese»²; en esa fortaleza tenían sin duda su alhóndiga.

El alhondiguero y el funcionamiento interno de las alhóndigas.

Nada se sabe del funcionamiento interno de las alhóndigas. Había en ellas un encargado, el alhondiguero — *fundaqayr* en singular y *fundaqayrīn* en plural, según Pedro de Alcalá³ —, nombre que aún figura en el *Diccionario de la Real Academia Española*, a pesar de haber desaparecido, al mismo tiempo que su función, del léxico actual. Según el tratado sevillano de *hisba*, de Ibn ʿAbdūn, escrito hacia 1100, el arrendatario del *fundaq* de comerciantes y forasteros no debía ser una mujer, por la posibilidad de fornicación; ni un joven, sino un anciano virtuoso y honorable⁴.

A falta de testimonios sobre el funcionamiento de las alhóndigas hispánicas recurriremos a lo que nos cuenta León el Africano de las de Fez en el siglo XVI. Pondera su buen aspecto, engañoso respecto a comodidades, pues no había camas; el encargado daba a los huéspedes una capa y algunas esteras sobre las que acostarse. Para comer, el forastero debía comprar las vi-

¹ *Crónica de los Reyes Católicos*, por su secretario Fernando del Pulgar, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo, vol. II [Madrid 1943], pp. 283-284.

² *El Victorial*, Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna, por su alférez Gutierre Díez de Games, edic. y est. de Juan de Mata Carriazo [Madrid 1940], p. 103.

³ *Petri Hispani de lingua arabica*, libri duo, pp. 98, 311 y 427. Pedro de Alcalá da esa palabra como sinónimo de mesonero; mesonera, *fundaqayra*, en singular, y *fundaqayrūt*, en plural, y «uentero della» (de una venta pequeña), *fundaqayr* y *fundaqayrīn*, respectivamente. Alhondigueros hubo en Granada en el siglo XVI: «Mandaron que el alhondiguero que es agora y de aquí adelante fuere de la alhóndiga del pan no sea osado de comprar trigo ninguno en la dicha alhóndiga» (*Ordenanzas de Granada*, edic. 1677, tít. 5, fº 19 v.)

⁴ *Le Traité d'Ibn ʿAbdūn*, E. Lévi Provençal (*Journal Asiatique*, 1934), p. 286; Francesco Gabrieli, *Il trattato censorio di Ibn ʿAbdūn sul buon governo di Siviglia*, p. 923.

tuallas, guisadas por el encargado o por pobres mujeres viudas, sin familia ni ayuda, que además cuidaban de la limpieza del edificio. Esteras también para acostarse proporcionaban a los huéspedes en los *fanādiq* y *jānes* orientales, en unión de candiles, cuerdas y cubos, los últimos destinados a sacar el agua de pozos y aljibes.

No variarían mucho de éstas las condiciones de hospedaje en las alhóndigas hispanomusulmanas. Los encargados y servidores de bastantes de las de Fez, sigue diciendo León el Africano — y en este aspecto no hay dato alguno para suponerlas continuación de aquéllas —, solían ser invertidos, que procuraban imitar lo más posible los trajes, gestos y palabras femeninos. No tenían escrúpulo en coger la rueca para hilar y en hacer vida marital con otro hombre. Las alhóndigas más importantes de Fez, situadas en la proximidad de la mezquita mayor, eran, en cambio, establecimientos respetables, frecuentados por mercaderes y gentes de consideración; pero había otras muchas alhóndigas en manos de esos invertidos, en torno de las cuales vivían borrachos, vagos, tahures, prostitutas y demás gente del hampa. A los sodomitas les estaba prohibido el acceso a las mezquitas, mercados, baños y casas decentes y eran odiados por el pueblo. Tenían su cónsul, pagaban tributo al gobernador de la ciudad y, maestros en el arte culinario, estaban obligados a proporcionar cocineros al ejército real o al de algún príncipe cuando los necesitaban ¹.

Los edificios.

Las alhóndigas hispanomusulmanas respondían a un tipo de edificio importado de Oriente, repetido con características muy semejantes desde Persia y Siria hasta España.

En torno a un patio, cuadrado o rectangular, disponíanse galerías sobre pilares, en los que descansaban arcos o dinteles. A ellas abrían las puertas de las habitaciones, en las que quedaban divididas las cuatro naves que cerraban el patio. La plan-

¹ De l'Afrique, tomo I, pp. 345-349.

ta baja se destinaba a almacenes y cuadras; las altas, a alojamiento ¹.

En España tan sólo se ha conservado uno de estos edificios, el *fundaq al-ḡadīda* o Corral del Carbón, construido en la primera mitad del siglo XIV, pero el modelo parece bastante anterior. Contemporáneos son, al otro lado del Estrecho, los *fanādiq et-Tettāwāniyyīn* de Fez y Askur de Salé, fechable el primero por la decoración de sus puertas, y el segundo por una inscripción de mediados del siglo XIV ².

La mayoría de las alhóndigas españolas serían edificios de tamaño reducido y pobre construcción, sencillos patios o corrales cerrados por naves de una o dos plantas de altura, divididas en pequeñas habitaciones. Así se explica el crecido número de las existentes en varias ciudades, según los escritores árabes, y su total desaparición sin dejar rastro. El *fundaq* granadino, por su tamaño, monumentalidad y riqueza decorativa, singularmente de su portada, era, seguramente, excepcional.

El Corral del Carbón está situado en el centro de Granada, a poca distancia del solar de la mezquita mayor — ocupado hoy por el Sagrario —, la Alcaicería y el Zacatín. En la orilla izquierda del Darro, un puente que se llamó *al-qanṭara al-ḡadīda* (puente nuevo) hasta 1501, y más tarde puente del Carbón,

¹ León el Africano describe en el siglo XVI las alhóndigas de Fez con las siguientes palabras: ... *sont somptueusement fabriquées, dont il s'en trouve d'anciens fort grandes, comme celles qui sont prochaines du temple Majeur, qui sont faites à trois étages, dont la plus spacieuse contient cent vingt chambres, et y en a encore d'autres qui en ont davantage, étant toutes garnies de leurs fontaines et latrines avec canals, par où se vident toutes les inmondices et ordures hors la cité. Je n'ai vu en Italie nuls semblables édifices, sinon le collège des Espagnols, qui est dans Bologne la Grasse, et le palais du cardinal saint Georges a Rome. Toutes les portes des chambres répondent sur les galeries* (De l'Afrique, tomo I, pp. 345-346).

² El de Fez, que parece se llamó en la Edad Media al-Ridā', está situado a oriente de la mezquita al-Qarawiyyīn. La belleza del friso de madera tallada de su zaguán permite suponerlo contemporáneo de la madraza al-'Aṭṭārīn (1323-1325). Su plano es muy parecido al del *fundaq* de Granada y se repite en Marruecos hasta la época moderna, como puede verse, entre otros, en el *fundaq* Naḡḡārīn, de Fez, levantado en el siglo XVIII, con oratorio y letrinas (Manuel d'Art musulman, L'architecture, por Georges Marçais, II [Paris 1927], p. 557).

le ponía en comunicación con esos otros lugares ¹, situados en la orilla opuesta. Estaba el puente frontero a la puerta principal de la Alcaicería y fué destruído en el siglo XIX, al cubrir el río Darro.

También el Corral del Carbón se conocía por nuevo — *ǧa-dida* — en los últimos tiempos de la dominación musulmana. Así le llaman documentos cristianos inmediatamente posteriores a la reconquista. En alguno anterior a 1492, según Eguílaz, constaba haber sido alhóndiga de trigo ². Perteneecía a las reinas moras, quienes lo vendieron con otros bienes al conde de Urueña, pero deshízose el trato al intervenir los Reyes Católicos, que adquirieron en 1493 «todas las alcarrías, é tierras, é heredamientos, é molinos de aceite, é molinos de pan, é hornos é tiendas, é mesones é atarbeas, é baños é otros cualesquier bienes raíces que ellas tienen, é cada una dellas, en esta cibdad de Granada é en su tierra é término, e en la villa de Motril, é Salobreña, é en otras cualesquier partes de este reino de Granada». Entre esos bienes figuraba la «Alhóndiga gidida» ³.

Los mismos monarcas, por cédula de 14 de octubre de

¹ *Guía de Granada*, por Gómez Moreno, p. 196. Se llama este puente «Alcántara gidida» en la data de posesión de varias fincas por Hernando de Zafra al prior y convento de San Jerónimo, fechada en 5 de abril de 1492 (*Granada y sus monumentos árabes*, por don José y don Manuel Oliver, Hurtado [Málaga 1875], pp. 379-380).

² Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 198-199.

³ «... Tenían vendidas al Conde de Urueña las huertas de Genin Aljof, é Genin Alcadi, é el alhóndiga Gidida por cierta cuantía de maravedís, é porque la dicha compra non hacían sana al dicho Conde de Urueña, no pasó la dicha compra, é le volvieron el dinero que había recebido; ...» (*Avenencias de algunos sujetos comprendidos en las capitulaciones ajustadas entre los Reyes Católicos y el Rey Baudili para pasarse allende, sobre sus indemnizaciones*, año de 1493, Archivo de Simancas, apud *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo VIII [Madrid 1846], pp. 460-461). «Y lo que queda para vuestras Altezas sin costa ninguna son las huertas de Genin Aljof, ... y el alhóndiga gidida que son muy buena cosa, y el nuble y otros mesones y atarbeas de texedores, y alhóndigas y molinos y tiendas y baños y tierras y huertas, y otras cosas.» Minuta de carta de Hernando de Zafra a los Reyes Católicos, fechada en 18 de septiembre de 1493. Simancas, Negociado de mar y tierra, n° 1.315 (*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo XI [Madrid 1847], pp. 543-544.)

1494, concedieron la tenencia de este edificio a su criado y mozo de espuelas Sancho de Arana: «tendrades en tenencia por nos la casa del Alhóndiga gedida que es en la Cibdad de Granada, donde se vende el pan en grano é podades acojer en ella a cualesquier personas que vinieren a la dicha Cibdad e llevar para vos los derechos e otras cosas que por ello vos deviesen dar segund se ha fecho e acostumbrado facer en tiempo de los Reyes y Reynas moras de Granada, cuya fué la dicha casa e en el nuestro después que ganamos la dicha Cibdad...»¹.

Con fecha de 20 de diciembre de 1500 los Reyes Católicos convirtieron la tenencia en donación. El documento redactado en tal ocasión llama al edificio «Alhóndiga Cidida» y expresa que tenía por delante «una puente que va a la calle del Zacatín»².

En una carta del conde de Tendilla al licenciado Vargas, fechada en 16 de enero de 1513, que se conserva en la Biblioteca Nacional, dice aquél quería comprar la «Alhóndiga grande, que está cabe una puente, para casa de morada», un hermano de Arana³.

Por muerte sin sucesión directa de Juan de Arana se vendió en pública subasta el 15 de marzo de 1531. Sirvió entonces, afirma Bermúdez de Pedraza, para casa de comedias, hasta que en 1593 fué construído coliseo nuevo en la puerta del Raстро, más tarde llamada Real⁴.

En el siglo XVII la antigua alhóndiga musulmana, propiedad entonces de la ciudad, según refieren Pedraza y Henríquez de Jorquera (hacia 1646) en sus *Anales*, servía «de corral de becindad, todos los altos y los baxos de almacenes y caballeri-

¹ *Portada de la casa llamada del Carbón, en Granada*, por don Juan de Dios de la Rada y Delgado (*Museo Español de Antigüedades*, tomo V (Madrid 1875), p. 451).

² Oliver Hurtado, *Granada y sus monumentos árabes*, p. 379.

³ José Ramón Mélida, Enrique María Repullés y Vargas, *El Corral del Carbón en Granada* (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, LXXV, 1919, p. 15).

⁴ *Historia eclesiástica de Granada*, por don Francisco Bermúdez de Pedraza, nuevamente impresa e ilustrada, tomo I, primera y segunda parte (Granada, s. a.; la primera edición de 1638), pp. 145-146.

ças para los que traen el carbón al peso donde se toma el nombre»¹. La aduana y peso del carbón, que dieron desde entonces nombre a la alhóndiga, estaban entre ésta y el puente.

Ya en la primera mitad del siglo XVII el citado Henríquez de Jorquera justificaba la subsistencia de un edificio que para la inmensa mayoría de las gentes, lo mismo entonces que ahora, parecía destartalado, viejo, feo y desprovisto de interés, por ser «propiedad de la ciudad, y por ello no se ha labrado en ella (en el solar del Corral del Carbón) una gran casa principal, estando en el mejor sitio desta ciudad y en su mayor comercio»².

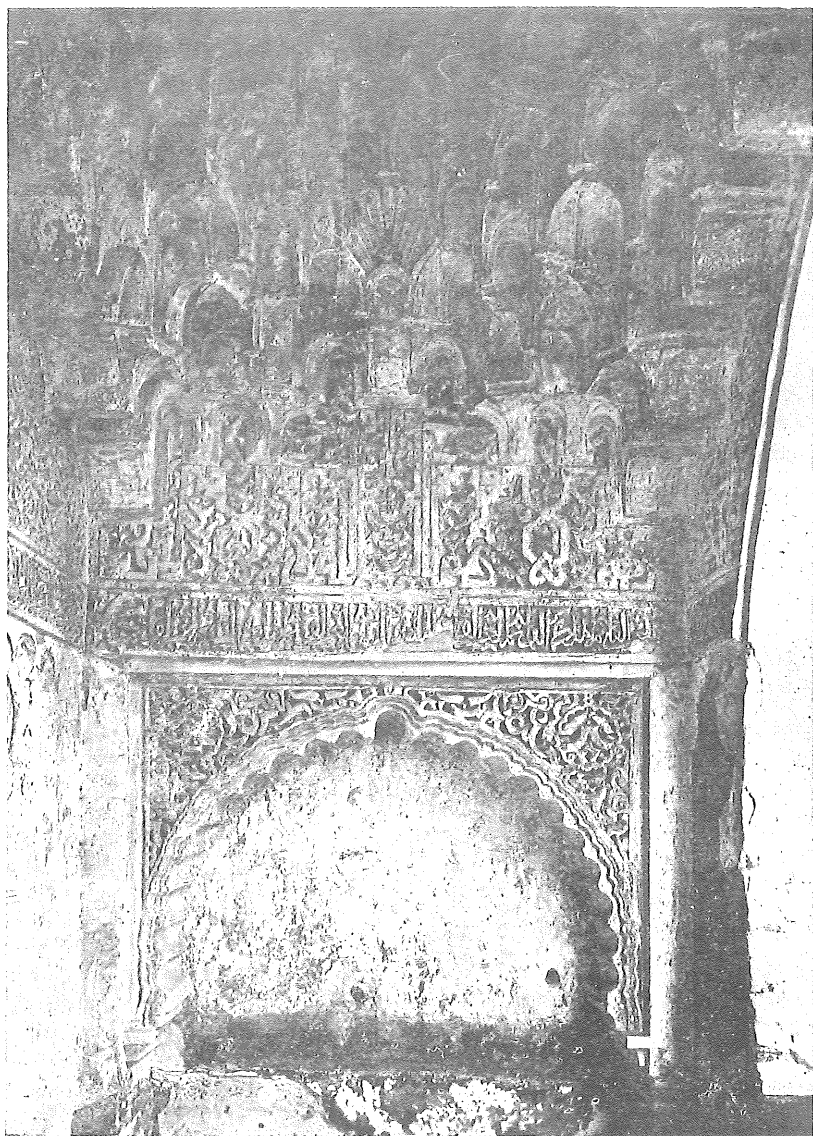
Almagro Cárdenas extrañábase también a fines del siglo pasado de la conservación de «la antigua alhóndiga, por una rara casualidad, y a pesar de hallarse en el punto más céntrico de la población, donde las edificaciones modernas han concluído con los venerandos monumentos de otras edades»³.

En 1887 la Comisión de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Granada elevó una solicitud al ministerio de Fomento para que el Estado adquiriese el Corral del Carbón, ya entonces propiedad particular. A pesar de la declaración de Monumento Nacional, estuvo durante los últimos cincuenta años amenazado repetidas veces de derribo: la situación de su extenso solar, de considerable precio, en el centro de Granada, le hacía sumamente apetecible para nuevas construcciones. Multiplicáronse los informes y hubo partidarios de conservar la portada, única parte monumental y decorada, y derribar el resto, como si la estructura y disposición del edificio no tuviesen interés alguno. Al fin pudo adquirirse hace poco menos de veinte años — en 128.000 pesetas — por el Estado, con fondos procedentes de los billetes de ingreso a la Alhambra. Habitábanlo entonces 35 modestas familias que habían instalado hornillas y salidas de humos por todas partes, roto para ello suelos y cubiertas, abierto huecos en muros de carga, destroza-

¹ Francisco Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, edición Antonio Marín Ocete (Granada 1934), p. 81.

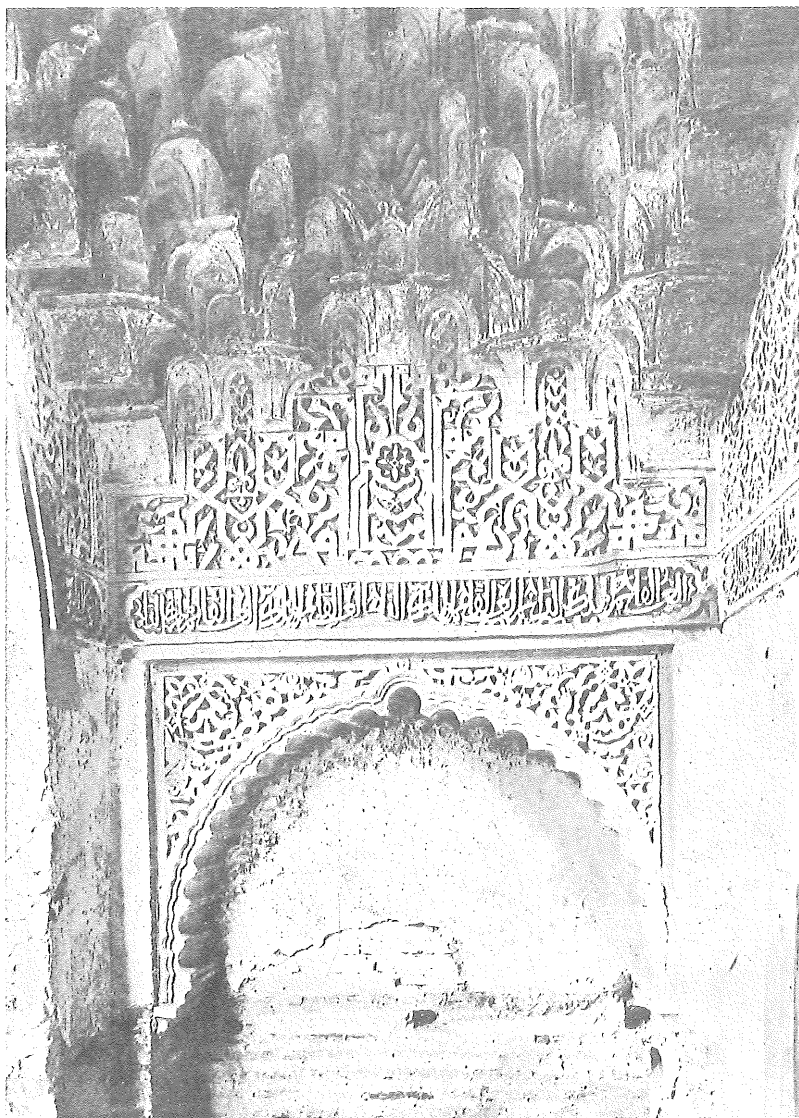
² *Ibidem*, p. 81.

³ *Alhóndiga Gcdida, hoy Casa del Carbón* (Museo granadino de antigüedades árabes, por don Antonio Almagro Cárdenas [Granada 1893], p. 109).



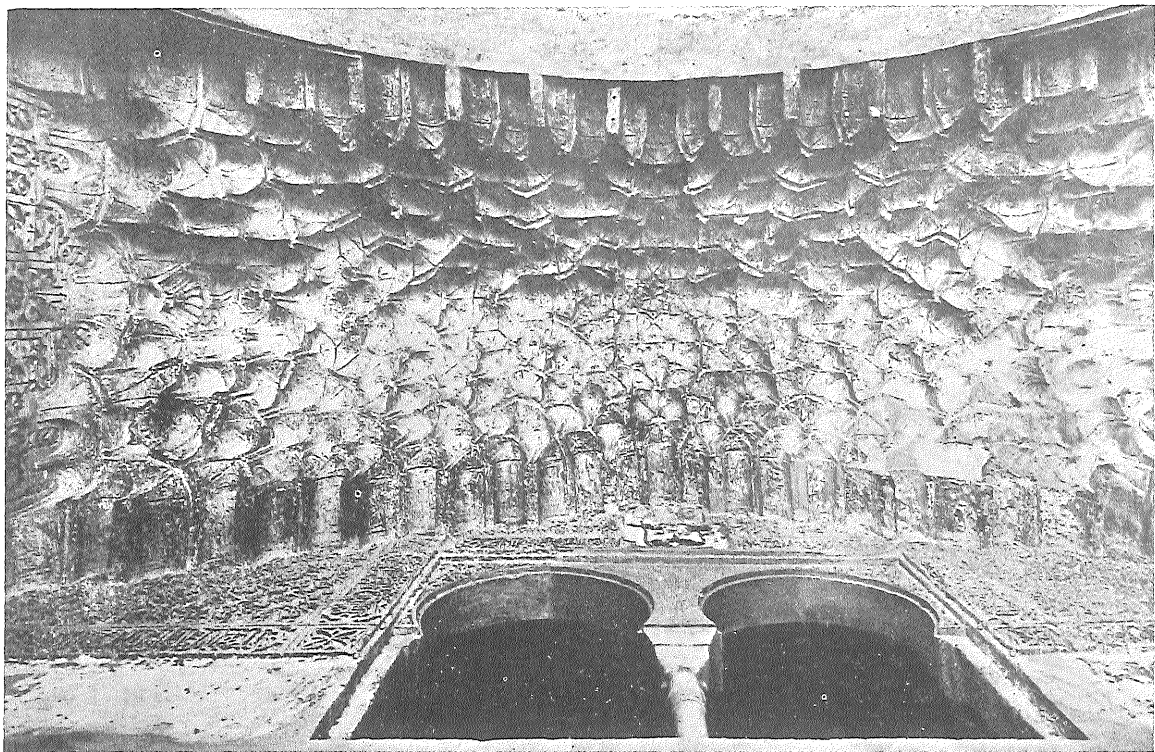
Granada. — Corral del Carbón. Arco ciego a la derecha del zaguán después de la restauración (primera mitad del siglo XIV).

Fot. Torres Molina.



Granada. — Corral del Carbón. Arco ciego a la izquierda del zaguán, después de la restauración (primera mitad del siglo XIV).

Fot. Torres Molina.



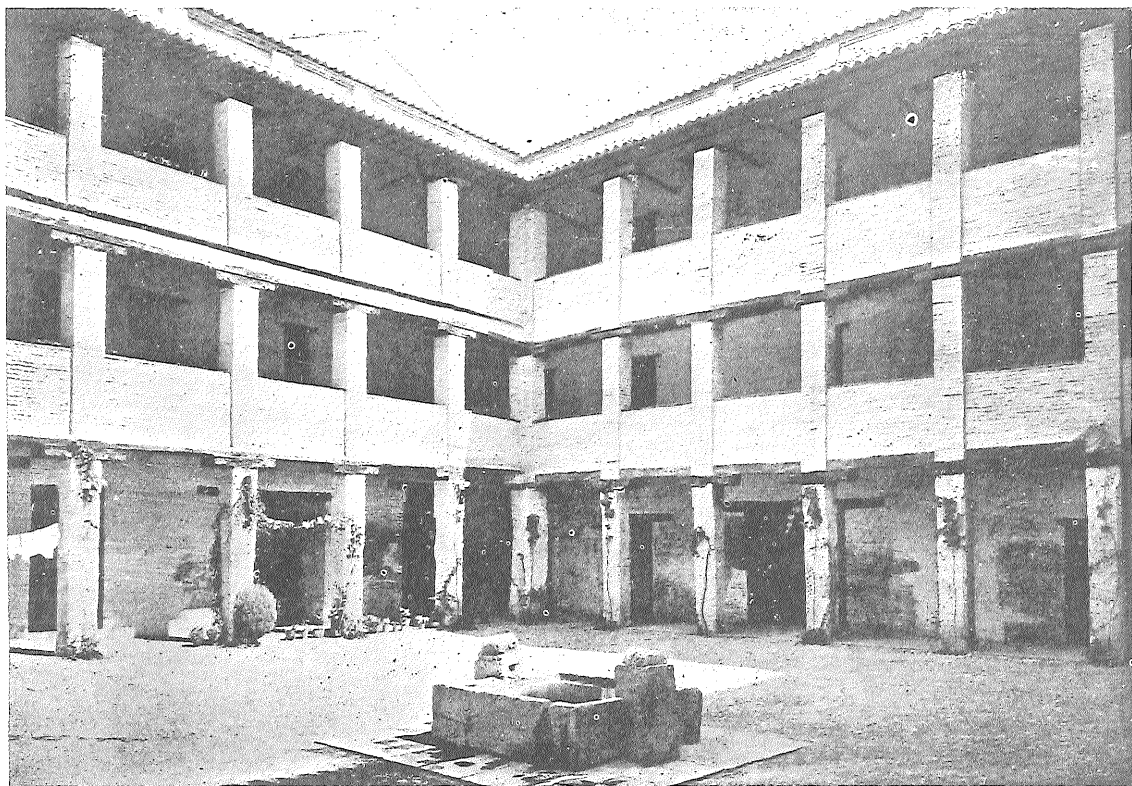
Granada. — Corral del Carbón. Bóveda del zaguán (primera mitad del siglo XIV).

Fot. Torres Molina.



Granada. — Corral del Carbón. Patio, antes de la restauración (primera mitad del siglo XIV).

Fot. Torres Molina.



Granada. — Corral del Carbón. Patio restaurado (primera mitad del siglo XIV).

Fot. Torres Molina.



Granada. — Corral del Carbón. Detalle del patio restaurado (primera mitad del siglo XIV).



Toledo. -- Posada de la Sangre, desaparecida (siglo XVI).



Toledo. — Posada de la Sangre, desaparecida (siglo XVI).

do solerías, sustituido viguetas por rollizos. Los muros, en gran parte de cajones de tierra, estaban desplomados, lo mismo que los pilares; muchas de las vigas de madera de suelos y dinteles se habían podrido y otras quedaban sin apoyo por el desplome de los muros. La restauración — junio de 1929 a mayo de 1931 — se limitó a las obras más precisas, conservando todo lo posible los elementos originales y sin corregir más desplomes que los que podían alterar la estabilidad del edificio.

El Corral del Carbón es una construcción casi cuadrada — 28,05 por 29,60 metros —, con una entrada monumental, que constituye un pequeño cuerpo saliente a norte. La forman cuatro naves de una anchura media de 2,70 metros, dispuestas en torno a un patio. Tienen tres pisos de altura cada una — 3,20 la planta baja, 2,70 la intermedia y 3 la superior — y están divididas en pequeñas habitaciones independientes — 21 en planta baja y 22 en cada uno de los otros pisos, de 2,50 por 3,50 metros aproximadamente —, con acceso desde galerías de dos metros de anchura sobre pilares cuadrados, de 0,45 de lado — 28 en cada piso —, de piedra en planta baja y de ladrillo en las restantes. Sostienen dobles zapatas de madera de sencilla labra, sobre las que van soleras en las que apoyan las viguetas del piso. Las galerías limitan el patio central, de 16,80 por 15,60 metros, con pila cuadrada de piedra en el medio y dos caños laterales, cada uno de los cuales recibe agua, respectivamente, de las acequias derivadas del Darro y del Genil¹.

Cubren las naves y el piso último de la galería sencillas armaduras de colgadizo. Mal atirantadas, como de costumbre,

¹ Publicó un plano de la planta de este edificio y un grabado de su portada James Cavanah Murphy, en su obra *The Arabian Antiquities of Spain* (Londres 1815), láminas XCVI y XCVII. Ambos, en los que se representa el edificio restaurado, son poco fieles y faltos de carácter. También insertan dibujos de este edificio: David Roberts, *Picturesque sketches in Spain taken during the years 1832 and 1833* (Londres 1837), lam. VIII, y Thomas Roscoe, *Jennings Landscape Annual for 1835 or Tourist in Spain, commencing with Granada* (Londres 1835), con un dibujo grabado de Roberts y descripción en las pp. 117-120.

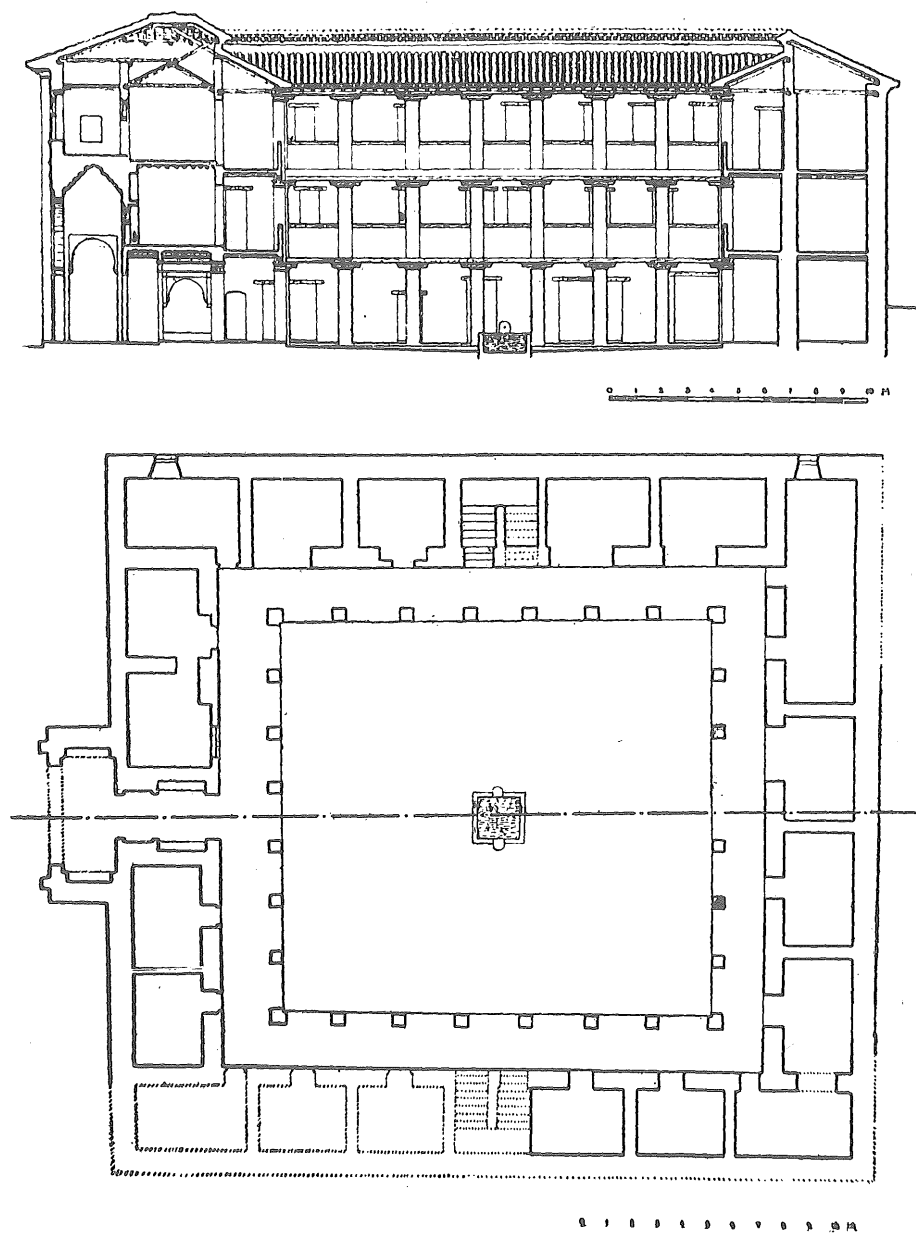
fueron causa del desplome de la parte superior de los muros. En las naves laterales se conservaban restos de sus pobres armaduras primitivas, rehechas al restaurar el edificio, manteniendo todas las piezas antiguas; las restantes eran modernas. Para cubrir el cuerpo saliente de fachada se siguieron las armaduras de las naves inmediatas. Exteriormente terminan los muros en un alero de canecillos lisos inclinados hacia lo alto, como suelen estar los de los edificios nazaríes de Granada.

Las escaleras de acceso a las plantas altas se dispusieron en el centro de las naves de los costados. La de la derecha fué destruída hace tiempo, en unión del resto de la nave hasta la fachada, para ampliar la casa medianera. De la de la izquierda, también desaparecida, halláronse datos suficientes para su reconstrucción.

Existían algunas pequeñas ventanas, abiertas modernamente. El edificio no tuvo más hueco exterior que el de la puerta, no sólo por seguir una costumbre que procuran infringir lo menos posible los musulmanes cuando se trata de construcciones situadas entre calles, sino para evitar la posible salida fraudulenta de los productos allí almacenados y el fácil acceso de quien pretendiera sustraerlos.

La entrada desde la calle es de una monumentalidad poco frecuente en los edificios islámicos occidentales. El cuerpo rectangular, de 2 metros de saliente, 6,60 de ancho y 10 de altura, se abre por un gran arco de herradura aguda, de ladrillo, con arquivolta festoneada del mismo material, que limita las albanegas, cubiertas de decoración de ataurique tallada en yeso. Sobre la moldura horizontal que limita el alfiz corre una faja horizontal de yeso, con una inscripción en grandes letras cúficas que, traducida, dice: «Dios es único; Dios es eterno; no engendró, ni fué engendrado, ni tiene compañero alguno»¹. Encima hay otra faja que ocupa un dintel de ladrillo, muy carcomido, análogo al que aparece en algunas puertas de la cerca de Granada del siglo XI y que pasó luego a varios edificios almohades

¹ Azora 112 del *Alcorán* (*Inscripciones árabes de Granada*, por don Emilio Lafuente Alcántara [Madrid 1859], p. 203).



Granada. — Corral del Carbón. Plano de la planta baja y sección longitudinal.

y nazaríes. Más arriba se abre una ventana gemela en la parte central, de la que tan sólo se conservaba el arranque exterior de los arcos, y un arquillo ciego a cada lado con adornos encima de rombos de yeso, recuadrados por fajas verticales de inscripciones medio destruídas. En las de la ventana de la derecha se lee, en caracteres cursivos: «... La bendición... la gloria eterna y el reino duradero pertenecen a Dios excelso.» En las fajas de la ventana de la izquierda la inscripción, traducida, dice: «Signo en Dios, el elevado y el grande...»¹. Flanquean toda esta fachada sendas pilastras de ladrillo que recibían en su parte alta grandes zapatas de madera, sobre las que descansaban los canecillos del alero, encargados de proteger con su gran vuelo, como de costumbre, las labores de yeso, seguramente policromadas. Toda esa parte de madera había desaparecido y se reemplazó, al hacer la restauración, por zapatas y canecillos lisos².

Pasado el arco, el zaguán, cuya altura corresponde a la planta baja y a la intermedia del edificio, cúbrese con una sencilla bóveda de mocárabes de yeso, con vestigios de haber estado pintada. A los costados hay dos arcos ciegos de yeso, y en el fondo una puerta adintelada con fingidas dovelas del mismo material³. Sobre ella se abre un hueco gemelo decorado que da luz y ventilación a una habitación de la planta intermedia, destinada probablemente al alhondiguero; desde ella podía vigilar al mismo tiempo la entrada y el patio e interior del edificio. Al limpiar y rehacer esa ventana aparecieron en ella restos de la celosía de carretes de madera que la cerraban.

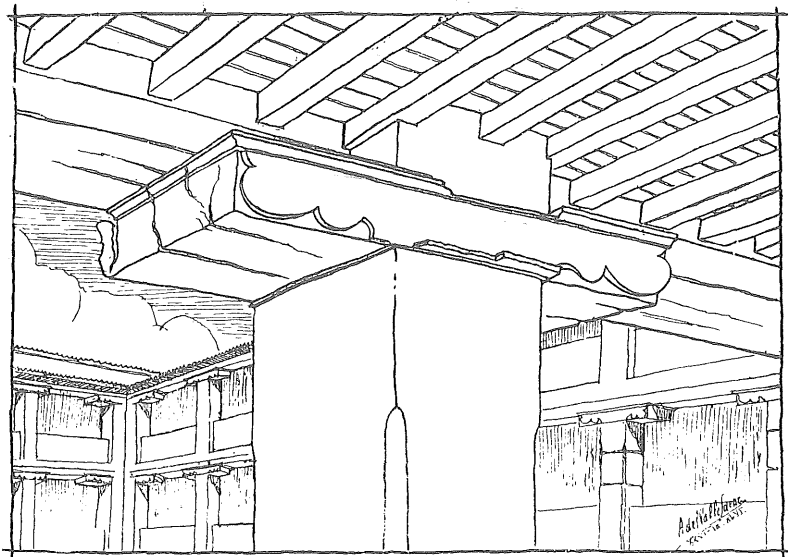
Tras la puerta hay un pasadizo que desemboca directamente en el patio, y a uno y otro lado las cajas, en los respectivos muros, para que al abrir la puerta sus hojas quedasen enrasadas con ellos. A continuación, en los muros que separan el pasadizo de la nave, se abre a cada lado un arco ciego, de suficiente pro-

¹ Almagro Cárdenas, *Museo granadino de antigüedades árabes*, p. 111.

² Almagro dice que entre los canecillos había vestigios de las palabras, en caracteres cúficos, «Felicidad y bendición» (*Museo granadino*, p. 111). Nada quedaba cuando se restauró.

³ Todo este frente estaba oculto y bárbaramente encalado, sin que se viese decoración alguna.

fundidad, para que bajo ellos haya poyos de asiento. Los arcos tienen alrededor inscripciones. Las del de la derecha, traducidas, dicen: «Y no hay ayuda sino la que viene de Dios, el glorioso, el sabio. ¡Oh esperanza mía, oh confianza mía! Sella con el bien mis obras» ¹. En los restos del recuadro del arco de la izquierda



Granada. — Corral del Carbón. Zapata del patio.

Dibujo de Ambrosio del Valle.

se lee: «¡Oh esperanza mía; oh confianza mía! Tú eres mi esperanza; tú eres mi sostén. Sella con el bien mis obras» ². Las dobles zapatas y dinteles de este ingreso están bellamente talladas con labor de ataurique.

Al limpiar los muros interiores de las habitaciones se encontraron en los primitivos restos de las cintas horizontales pintadas de negro y bermellón que, como en varios lugares de la Alhambra, separan el zócalo del resto del muro.

¹ Verso 90 de la azora 11 del *Alcorán*.

² Almagro Cárdenas, *Museo granadino de antigüedades árabes*, p. 112.

Las galerías de planta baja tuvieron pavimento de ladrillos de canto, a juzgar por un trozo encontrado en la de sur.

Los antepechos de las galerías altas eran de ladrillo. La excesiva altura de las puertas de las habitaciones explicase por haber tenido montante, lo que permitía disfrutar de luz y aire en su interior cuando estaban cerradas, siguiendo así una disposición general en la arquitectura musulmana andaluza procedente del Oriente islámico.

Anejo a este edificio era obligada la existencia de un pabellón de letrinas. Tal vez estuvo a sur, pero no se encontró huella alguna de él al hacer la restauración ¹.

Respecto a la época de su construcción, se levantaría el *fundaq* en los primeros cincuenta años del siglo XIV. El señor Gómez-Moreno ha observado que la inscripción de los arcos ciegos del pasadizo de entrada jamás se encuentra repetida en edificios posteriores a Yūsuf I (733 = 1333 - 755 = 1354) ². Los pilares y las zapatas que descansan sobre ellos, son idénticos a los del derruido *māristān* de Granada, construido de 767 = 1365 a 768 = 1367. Todas las labores del cuerpo de ingreso están talladas en yeso, técnica que se restringe mucho al mediar el siglo XIV para ser sustituida por el vaciado.

En sus líneas generales, como se dijo, este edificio responde a un modelo oriental, pero decoración y detalles son netamente granadinos. Su ascendencia puede seguirse desde las ágoras griegas, a través luego de los *horrea* romanos, hasta los tiempos islá-

¹ Todos los fragmentos de decoración encontrados al restaurar el edificio quedaron en la habitación alta del cuerpo de entrada; ignoro dónde han ido a parar.

² *Guía de Granada*, p. 197. Bermúdez de Pedraza dice — *Historia eclesiástica de Granada*, pp. 145 y 146 — que se construyó después que los cristianos ganaron a Alcalá la Real (1341), «como lo insinúa una inscripción árabe que está a la puerta, si bien por estar maltratada del tiempo que ha pasado por ella se lee con dificultad». Es noticia que no merece crédito; todas las inscripciones de la puerta se conservan. También el mismo autor, con idéntica fantasía, dice servía el edificio, en la época musulmana, para «hospedar cierto número de soldados que tenían cargo de correr en caballos ligeros (como los escuderos de la costa) toda la vega de Granada, para mayor seguridad de la ciudad: parte de ellos andaban de día y otros de noche. Todos tenían dentro de aquella casa habitación y establos para sus caballos, y se sustentaban de las rentas reales».

micos¹. La disposición de patio cuadrado o rectangular con una sola entrada y galerías en torno a las cuales abren habitaciones independientes entre sí, ha permanecido casi inalterable a través de los siglos. La portada monumental procede del *iwān* oriental, cuyos orígenes han sido muy discutidos, y que se encuentra ya en los palacios sasánidas. La transmisión a Occidente se haría por intermedio del Egipto, en donde el pórtico de entrada abierto por un gran arco, abovedado con mocárabes, y en cuyo fondo está la puerta adintelada de acceso al edificio, y una ventana gemela encima, es disposición arquitectónica muy difundida. Se encuentra, por ejemplo, en El Cairo, en la mezquita al-Zāhir de Baybars I, obra de 665 = 1269 a 667 = 1269; en el convento (*janqa*) de Baybars II, levantado en 1309; en la mezquita del sultán Hasan, que se construyó entre 1356 y 1362-63, y en el hospital Šayj, de 1418 a 1420. No conozco ejemplo de disposición parecida en el norte del África occidental. En Granada se repite en el monumental ingreso a la puerta de la Justicia, en la Alhambra (749 = 1348).

Alhóndigas y posadas mudéjares.

En muchas de las ciudades reconquistadas a los musulmanes las alhóndigas siguieron destinadas al mismo fin y cobrándose, como se ha visto ocurría en Sevilla en el reinado de Alfonso X y en Granada en el siglo XVI, iguales derechos que bajo la dominación islámica a los que a ellas iban a vender sus productos. En éste, como en otros muchos aspectos urbanos, no hubo solución de continuidad entre las ciudades musulmanas y las cristianas.

Las alhóndigas citadas en documentos poco posteriores a la reconquista serían las mismas islámicas. Las escrituras mozárabes de Toledo de los siglos XII y XIII aluden a varias, situadas en

¹ Una vez más se comprueba en estos edificios la huella de la gran civilización del Imperio romano. La planta de los *horrea* Lolliana, representada en el plano antiguo de Roma, lo mismo que los de Galba y otros muchos, es muy semejante a la del Corral del Carbón. Véase art. *horreum* en el *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, de Ch. Daremberg y Ed. Saglio, t. III, primera parte (París 1900), pp. 268-275.

los barrios céntricos y a una calle del *fundaq*, en el de la Trinidad. La pobre construcción de estos *fondaques* o *alfondecas* explica que alguno aparezca como hundido y transformado en corral ¹.

Abundan también las citas de alhóndigas, situadas en diferentes colaciones, en documentos sevillanos posteriores a la reconquista de la ciudad. Una hubo en la Judería. En la colación de Santa María se citan en 1417 unas casas «alfondiguilla» en la «call que dizen del xabón que es en la calle que se llama cal de xjmjos» ².

En Granada ya se aludió al hecho de que en los siglos XVI y XVII siguieran vendiéndose los productos traídos de fuera — la teja, el ladrillo, la paja, la leña, la harina, entre otros — en las alhóndigas, lo mismo que en los tiempos islámicos. Por lo menos hasta mediados del siglo XVII hubo en esa ciudad, en la calle llamada de Mesones, una alhóndiga conocida por Zaida, como otra del período islámico ³. Alhóndiga «Zayda de las frutas» la llama Henríquez de Jorquera, y dice que se vendían en ella «el aceyte, queso y miel y las demás frutas que entran de los lugares y villas de imbierno: la patata, el aceituna, la castaña y la bellota y otras cosas tocantes», entre ellas higos y pasas ⁴.

Pero la mayoría de las alhóndigas de las ciudades cristianas, instaladas en los edificios islámicos o en otros nuevamente construídos, parece ser que se destinaban exclusivamente al almacenamiento y venta de productos de fuera, suprimida su función de hospedería. Entonces surgieron construcciones distintas destinadas a cada uno de esos dos fines: alhóndigas, como las de Sevilla, Granada y Málaga que se describen más adelante, y mesones y posa-

¹ González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, volumen preliminar, pp. 53, 55, 56, 58-60; vol. I (Madrid 1926), documentos números 10, 79, 329 y 337, pp. 8, 56-57, 270 y 280; vol. II (Madrid 1926), documentos n^{os} 396 y 598, pp. 12 y 149-150; vol. III (Madrid 1928), documento n^o 1.099, pp. 517-519.

² Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. 222, n^o (1), documentos números 44, 65, 136, 162, 191, 192, 199, pp. XLIX, LXVII, CXLIV, CLXIX, CCV, CCXII, CCXCH, CCXCVI, CCXCVII CCCXXXV,

³ Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 184.

⁴ Henríquez de Jorquera, *Anales de Granada*, pp. 22 y 220.

das situados en sus cercanías. Unos y otros siguieron el modelo del *fundaq* árabe: patio central rodeado de cuatro naves con sus correspondientes galerías, a las que abrían las habitaciones en que aquéllas se dividían.

Las antiguas *Ordenanzas de Sevilla*, en el capítulo «de las puertas que son abiertas de nuevo», dicen no «deue hazer ninguno puerta de su casa delante puerta de su vezino sino si fuere a su grado de su vezino: ni otrosí las tiendas ni las alhóndigas ni los baños no se deuen hazer las puertas fronteras, ca es gran descubrición, sino si fuere a su grado de los dueños» ¹. Era, sin duda, tradición conservada de la época musulmana.

Las alhóndigas cristianas de Sevilla, Granada y Málaga tenían esa disposición. Los pilares del Corral del Carbón se transformaron en ellas, conforme a la moda de la época, en columnas seudoclásicas que apeaban arcos, pero la disposición de esos edificios es la tradicional del granadino.

En documentos de 1269 y 1344 se menciona «el alfóndiga de la harina», propiedad real, en Sevilla, en la que había peso para los mercaderes ². Probablemente ocuparía el mismo emplazamiento de la alhóndiga sevillana, por antonomasia, desde el siglo XVI, situada en la colación de Santa Catalina. Dió nombre a una plaza y a una calle, parte ésta de la arteria principal de la ciudad desde tiempos islámicos, comprendida entre la iglesia de Santa Catalina y la plaza de San Leandro. Otro trozo inmediato de la misma calle se llamó de Mesones. En el *Libro del Mayor-domazgo Mayor de Sevilla*, de los años 1404-1405, hay noticia de la compra de una casa cerca «del alfóndiga desta cibdad por quanto era muy nessesaria para se meter dentro en la dha. alfóndiga... Et la metió dentro en la dha. alfóndiga quando agora la labró por su mandado». En los años 1492 y 1493 se hicieron obras de ampliación y reparo en el edificio, y en el último un nuevo alholí. Desde muy antiguo una parte de él estu

¹ *Ordenanças de Sevilla* (Sevilla 1527), fº cxlv.

² Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, documento nº 162, pp. clxviii-clxxx; Carande, *Sevilla, fortaleza y mercado* (*Anuario de Historia del Derecho Español*, II, pp. 322 y 327).

vo destinada a armería¹. Alonso Morgado la describe en la segunda mitad del siglo XVI con las siguientes palabras: «Para en lo tocante a la provisión del Pan, tiene [Sevilla] en la Collación de Sancta Catherina vnas casas principales, que de su nombre tomó el suyo la calle del Alhóndiga, con sus Patios y sus Alhólies, y muy grandes Salas altas, y baxas capaces de todo el Trigo, Harina, Cevada, y de qualesquiera otras semillas, que en ella también se encierran por vía de Pósito, para la provisión desta gran ciudad, con vna excelencia que yo no he oydo de otra casa semejante de todo el Reyno.»

En unos corredores que descubrían el patio principal había una capilla con su altar y retablo en la que se decía misa los días de labor². El terremoto de 1755 debió de producir daños de alguna importancia en el edificio; en el año siguiente, reinando Fernando VI, se reedificó su portada, que antes estuvo en la calle de la Alhóndiga³. Interiormente tenía un gran patio y otros de menor dimensión, y pilares octógonos de ladrillo con arcos y bóvedas muy rebajadas, «formando un gran número de calles». Derribóse hace unos años y en su lugar se levanta hoy el Palacio de Justicia.

Hasta fecha reciente subsistió en Granada, en la calle de Mesones, la alhóndiga del trigo o de granos, en la que se vendían también cebada y otros cereales. Fué construída a fines del siglo XVI y reformada en los siguientes. Tenía un patio grande e irregular, con arcos apeados sobre rudas columnas toscanas. En ella estaban en el siglo XVII las carnicerías de la ciudad.

En Málaga la alhóndiga se hallaba en la plaza de su nombre, dentro del recinto murado, junto a la puerta de la Mar, por donde entraba el tráfico marítimo. Los Reyes Católicos la concedieron, cuando la reconquista, a la ciudad, como de sus propios. Sufrió algunas reformas, y en el siglo XVII, por estar ruínosa, se reedificó, habiéndose terminado la obra en 1666,

¹ *Sevilla monumental y artística*, por José Gestoso y Pérez, tomo III (Sevilla 1892), pp. 35-36.

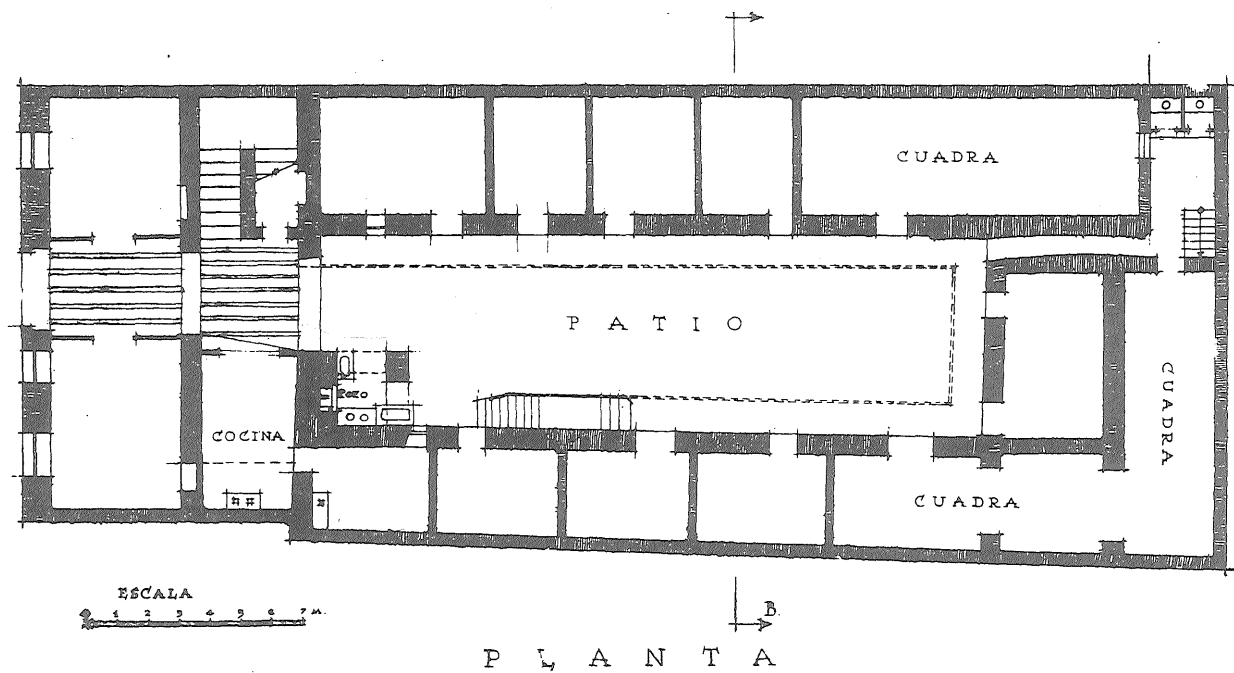
² *Historia de Sevilla*, por Alonso de Morgado (Sevilla 1887), pp. 153 y 155.

³ Gestoso, *Sevilla monumental y artística*, tomo III, pp. 37-39.

según decía una lápida colocada en la escalera. En el siglo siguiente se hicieron importantes obras de ampliación, y en su último tercio don Fernando Gallego edificó una capilla y altar en el rellano de la escalera. Finalmente, en 1875, demolióse el edificio por innecesario. En su fachada principal se abrían dos grandes arcos apeados en robustas columnas; otras análogas dividían los varios tramos de un zaguán tras el que estaba el patio, cuadrado, con seis arcos escarzanos por lado, sostenidos en rudas columnas toscanas. La otra entrada era una amplia y alta portalada. En la planta superior había unas espaciosas galerías, con balcones corridos que daban al patio. Su destino era idéntico al de las alhóndigas musulmanas. Fué la malagueña, «durante varias centurias, el organismo receptor y distribuidor de los mantenimientos para los vecinos de la ciudad y, al par, almacén y oficina de expedición de todos los comestibles y otros artículos que pasaban por ella con destino a diversos puntos, y de los productos malagueños, principalmente el pescado, que de aquí salían para el interior»¹.

Mesones y posadas de los siglos XV al XIX eran edificios modestos, de pobre construcción, en los que las galerías sobre pilares de los *fundaq* se transformaron en corredores de estructura de madera en forma de balcón volado. Apenas queda rastro de ellos. Conservábase uno extraordinariamente evocador en Toledo, la Posada de la Sangre, desaparecida desgraciadamente en fecha reciente. Otra posada, merecedora de ser conservada como reliquia — la del Potro, de Córdoba — repite el mismo tipo. El abolengo islámico de la castiza posada española aparece, pues, innegable. El nombre no pudo pedírsele prestado al idioma árabe por quedar adscrito a la otra función de esos establecimientos, pero la tradición musulmana, a más de los edificios, es patente en el funcionamiento. Su austera incomodidad, su escaso y pobre mobiliario, la convivencia en ellas de huéspedes y bestias de transporte y, sobre todo, su característica fundamental, señalada malhumoradamente por todos los extranjeros que visita-

¹ *Las calles de Málaga*, por don Francisco Bejarano Robles (Málaga 1941), pp. 14-17.



Córdoba. — Posada del Potro. Planta.

Croquis de F. Chueca Goitia.

ron España desde el siglo XV al XIX, y que consiste en no darse en ellas de comer y tener que buscar el huésped los alimentos, parece herencia del régimen de los *fanādiq* musulmanes¹.

Para los extranjeros fué siempre causa de extrañeza que en edificios destinados a hospedaje no hubiese mesa puesta. Navajero describe en 1526 la venta llamada «el Palacio», en Despeñaperros, a 5 leguas de Linares, hecha por los Reyes Católicos para comodidad de los trajinantes y viajeros, con las siguientes palabras: «Hay en ella muchos y buenos aposentos y una gran sala, pero sin ajuar alguno, como sucede en las demás ventas de España, por lo que hay que llevarlo todo consigo»². El polaco Jacobo Sobieski, que vino a España en 1611, repite casi las mismas palabras: «las posadas, de dos a tres leguas de distancia unas de otras, que adornan este camino [el de Lisboa a Sevilla], y proporcionan el descanso al viajero, carecen de comodidades, como de costumbre suelen ofrecerlas los hoteles; no tienen camas, ni colchones..., y es preciso llevarlo todo consigo. El servicio de alimentos tampoco se puede comprar; quien quiere comer, es menester que se prepare él mismo su alimento»³.

Completa el cuadro con su innegable talento literario madame d'Aulnoy, que en 1679 recorre las jornadas de Bayona a Madrid. De su sombrío aguafuerte son los párrafos siguientes: «Al llegar [a las posadas] muy cansado, abrasado por el sol o aterido por las heladas (pues no hay término medio entre ambos extremos), no se encuentra en ellas ni olla a punto, ni platos limpios: péntrase por la cuadra, desde la que se sube al piso alto⁴. La cuadra está casi siempre llena de mulos y de

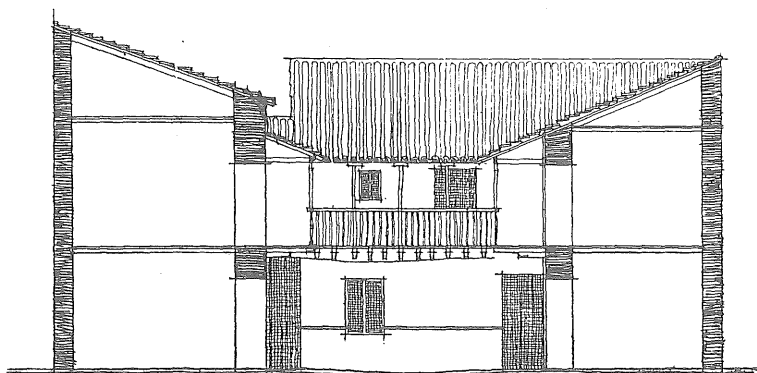
¹ Debo esta sugestión a don Manuel Gómez-Moreno.

² *Viajes por España*, de Jorge de Eingen, del barón León de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero, traducidos, anotados y con una introducción, por don Antonio María Fabié (Madrid 1879), p. 312.

³ *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Colección de Javier Liske; traducidos del original y anotados por F. R. (Madrid s. a.), p. 252.

⁴ En el relato de su viaje a España, hecho en 1840, dice Teófilo Gautier: «La posada en la que nos detuvimos para comer tenía por vestíbulo una cuadra.

arrieros que duermen sobre las albardas de sus caballerías, utilizadas como mesa por el día; comen y fraternizan con ellas...; las camas carecen de cortinas; las colchas son de algodón, con flecos, y están medianamente limpias; las sábanas son del tamaño de toallas y éstas del de pequeños pañuelos de bolsillo...; no se permite al posadero dar más que el alojamiento. Justifícanlo dicen-



SECCIÓN A.B.

1 2 3 4 5 6 7 M.

Córdoba. — Posada del Potro. Sección transversal.

Croquis de F. Chueca Goitia.

do que no es justo que uno solo se beneficie con la llegada de viajeros; es preferible que el dinero se reparta entre varios»¹.

A fines del siglo XVIII — probablemente en tiempo de

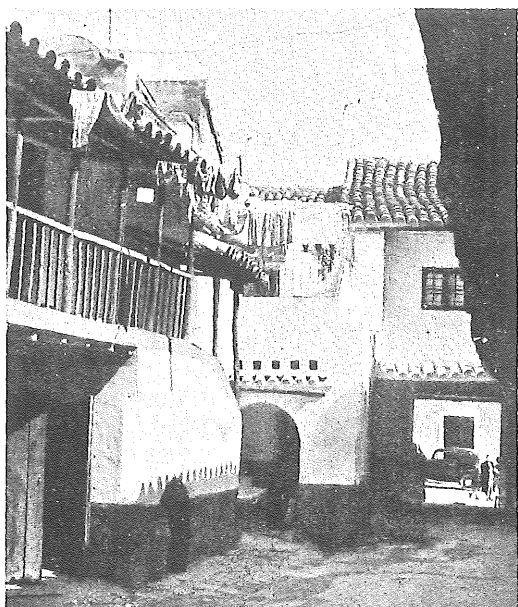
Esta disposición arquitectónica se repite invariablemente en todas las posadas españolas, y para ir a su cuarto hay que pasar tras las ancas de las mulas.» (*Voyage en Espagne — Tras os Montes* —, par Théophile Gautier [Paris s. a.], p. 32.)

¹ *La cour et la ville de Madrid vers la fin du XVII^e siècle*, Relation du voyage d'Espagne, par la comtesse d'Aulnoy (Paris 1874), pp. 91-95. Leopoldo Ranke — *L'Espagne sous Charles-Quint, Philippe II et Philippe III*, Paris 1845, p. 417 — escribe que en Castilla había grandes extensiones desiertas, en las que no se solía encontrar a veces más que una venta, más parecida a un *caravanserail* (nombre francés del *fundaq*), que a un verdadero albergue.



Córdoba. — Posada del Potro. Patio.

Fot. F. Chueca.



Córdoba. — Posada del Potro. Patio.

Fot. F. Chueca.



Córdoba. — Posada del Potro. Detalle de la galería del patio.

Fot. F. Chueca.

tín (1760-1828), cuyos viajes y largas estancias fuera de España aseguran su conocimiento de las fondas extranjeras ¹.

Alejandro de Laborde, viajero de España hacia el año 1800, describe detalladamente los hospedajes de entonces: fondas, posadas o casas de posada, mesones y ventas. La dilatada experiencia que de ellos tenía le dictan unas páginas que no aumentarían mucho el deseo de visitar nuestro país. «Las *fondas* — escribe — son auténticos hospedajes, en los que los viajeros encuentran todo lo que necesitan; alojamiento, cama, comidas están preparados en varias, sobre todo en las de las grandes ciudades; a horas determinadas y por un precio fijo se come en la mesa redonda; los que lo prefieren pueden comer aparte... En las *posadas* o *casas de posada*, o *mesones*, abundantes en las ciudades y en los pueblos, tan sólo se da albergue a los viajeros, pero no alimentos, por lo que deben llevarlos u ordenar su compra, limitándose en esos establecimientos a guisar las vituallas entregadas a su dueño o dueña. Son, en general, sucias, repugnantes; apenas si hay en ellas más que catres, con viejos colchones de borra polvorienta, sábanas de áspera tela, de un blanco dudoso, poco mayores que una toalla grande; bancos para sentarse; platos grasientos; cucharas de estaño o de hierro, siempre muy sucias; lámparas aceitosas; huéspedes sucios, descorteses, rudos, groseros, brutales; la forma de guisar las comidas es detestable; es frecuente no encontrar alimentos de ninguna clase en los lugares en que se hallan estas casas.»

«Un viajero que no lleve provisiones no puede, recién llegado, descansar de las fatigas del camino; aunque se halle agotado debe ir de casa en casa para comprar, en una el pan, en otras, vino, aceite, sal, carne, huevos; puede darse por contento si después de haber andado de un lado para otro, con frecuencia en plena oscuridad, logra procurarse alguna cosa.»

«Estas posadas abundan por casi toda España...; no se en-

gua castellana de la Real Academia Española, llamado de «autoridades» (t. III, Madrid 1732), no figura la palabra «fonda», lo que demuestra que su introducción fué posterior a la fecha de edición.

¹ L. Fernández de Moratín, *Obras postumas*, t. II, p. 330.

cuentran *fondas* más que en ciudades de alguna importancia, y aun las hay grandes en las que no existen.» (Así ocurría, dice el mismo autor, en Galicia, Asturias, el reino de León, Extremadura, la Mancha y el reino de Jaén.)

A varias causas atribuye Laborde lo detestable de los hospedajes españoles. Una de ellas era que casi por todas partes, en las provincias de la corona de Castilla, se prohibía a los dueños de las posadas tener víveres, ni aun, en algunos sitios, aves vivas. Otro, porque en la mayor parte de España el oficio de posadero era considerado como vil y abyecto y se despreciaba a los que lo ejercían¹.

No creo que todas estas características de nuestras posadas sean herencia de los *fundaq* hispánicos. Edificios como la Posada de la Sangre, en Toledo, y la del Potro, en Córdoba, parte de cuyos entramados de madera son de filiación mudéjar, sí me parecen proceder directamente de las alhóndigas musulmanas. Desconozco albergues parecidos en el resto de Europa. Pero respecto al funcionamiento, es posible que la áspera pobreza y falta de comodidades de las posadas españolas fueran resultado de la coincidencia de las costumbres rudas y escasas necesidades de la raza de pastores y guerreros castellanos y cántabros, con la modesta y económica vida del pueblo árabe andaluz, reflejada esta última por los muchos escritores nacionales y extranjeros del siglo XVI que aluden a la frugalidad y poco gasto de los moriscos, últimas reliquias de los musulmanes en España. El tópicos de la riqueza de los palacios islámicos, que parece cierta, ha impedido ver la sobria modestia en la que vivía el común de las gentes, comparable a las de análoga condición social en los reinos cristianos. Ni en las postrimerías del período gótico — el otoño de la edad media, que dijo Huizinga — ni durante el Renacimiento, se formó en España, como ocurrió en casi todos los restantes países europeos, una burguesía estabilizada, con apetencias de vida material más grata y refinada, mediante el disfrute de comodidades, conocidas hasta entonces tan sólo por

¹ *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, por Alexandre de Laborde, segunda edición, tomo primero (París 1809), pp. cxxxvj-cxl. La primera edición es de 1808.

gentes de elevada condición social. Castilla y Andalucía coincidieron, pues, en austera frugalidad, reflejada en la clásica posada española, que aún hemos conocido las gentes de mi generación, así como escuchado la consabida respuesta a la pregunta hecha al posadero o posadera, al entrar en ella, sobre lo que había para comer: «Nada».

Ventas y posadas en despoblado.

No ha llegado a nuestros días ningún *manzil* de los que jalonaban los caminos de la Península bajo la dominación islámica, precedentes de los más modernos paradores y ventas. Sin duda eran edificios reducidos y de pobre construcción. Idrīsī cita algunos, como el de Mondújar, cerca de Almería¹. Su huella se reconoce tan sólo en la toponimia, sobre todo en la levantina, como dijo hace años don Julián Ribera².

En la provincia de Valencia tienen ese origen los nombres de los siguientes pueblos: Masalavés (parador de [los] Hawāzin); Masamagrell (parador de Magrāl); Masalfasar (parador de Ḥaṣ-ṣār); Masanasa (parador de Naṣr)³. En la de Albacete, Mazalquivir (parador grande); Mazaleón (parador de fuentes), en la de Teruel; Masalcoreig (parador de Qurayš), en la de Lérida, y la granja de Mazaleta (parador del señor), en la provincia de Soria⁴. Aparte de en esta zona levantina, también se encuentran pueblos, granjas y despoblados cuyo nombre revela su origen en paradores al borde de los caminos, y a veces el de su dueño, en la región de Toledo, como Mazaralbuzaque (parador de Abū Ishāq); Mazarabédas (parador de ‘Ubayd Allāh), llamado antes

¹ Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, p. 201 del texto árabe y 245 de la traducción francesa de Dozy y de Goeje.

² Julián Ribera y Tarragó, *Masalavés*, apud *Disertaciones y opúsculos*, tomo II (Madrid 1928), pp. 313-317.

³ En la capital, o en sus cercanías, el *Repartimiento* de Valencia (edición Bofarull, pp. 237 y 241) cita Maçelaçen y Rabat Maçalcama.

⁴ *Contribución a la toponimia árabe de España*, por Miguel Asín Palacios, pp. 118-119.

Mazaravédula, alquería que fué de la catedral toledana, a orillas del Guadarrama, junto a un antiguo puente y en un viejo camino de Toledo a Talavera de la Reina, no lejos de Alba Real de Tajo ¹; la casa de Mazarrazín (*Manzil Razīn*), entre Azuqueica e Higares; *Manzil Chazn*, al norte de Toledo, etc. ². — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

¹ *Vías romanas entre Toledo y Mérida*, Francisco Coello (*Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, tomo XV, 1889, p. 15).

² González Palencia cita numerosos *manāzil* de las cercanías de Toledo que aparecen en los documentos mozárabes (*Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, volumen preliminar, pp. 102-103).

